

phc



40

Paisajes culturales y percepciones sociales

CONSEJERÍA DE TURISMO,
CULTURA Y DEPORTE

Consejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua

Viceconsejero de Turismo,
Cultura y Deporte
Víctor Manuel González García

Secretaría General para la
Cultura
Salomón Castiel Abecasis

Director del Instituto Andaluz
del Patrimonio Histórico (IAPH)
Juan José Primo Jurado

Edita:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Copyright:
Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

Coordinación de la edición:
Instituto Andaluz del Patrimonio
Histórico

COORDINACIÓN CIENTÍFICA:
Silvia Fernández Cacho, IAPH
Isabel Durán Salado, IAPH

AUTORES:
María Jesús Albarreal Núñez
Ana Coronado Sánchez
Alicia Castillo Mena
Mar Loren-Méndez
Adrián Rodríguez-Segura
Yves Luginbühl
José María Rodrigo Cámara
Isabel Durán Salado
Silvia Fernández Cacho
Victor Fernández Salinas
Nicolás Mariné
Rosário Oliveira
Elena María Pérez González
Rebeca Blanco-Rotea
Irena García-Vázquez
Carmen Venegas-Moreno
Jesús Rodríguez Rodríguez
Juan José Domínguez-Vela
César González Pérez
Patricia Martín-Rodilla
Francesca Leder
Francesca E. Damiano
Joaquín Sabaté Bell
Pere Sala i Martí
Chiara Spadaro
Francesco Vallerani

COORDINACIÓN GENERAL DEL
PROGRAMA DE PUBLICACIONES
DEL IAPH:
Marta Sameño Puerto
Directora de Investigación
y Transferencia

EQUIPO EDITORIAL IAPH:
María Cuéllar Gordillo
Cinta Delgado Soler
Carmen Guerrero Quintero

CORRECCIÓN DE TEXTOS:
Deculturas S.C.A.

DISEÑO:
Manolo García nz

MAQUETACIÓN:
Teresa Barroso

IMPRESIÓN:
Coria Gráfica SL



Este libro es parte del proyecto
PAYSOC. *Paisaje y Sociedad.*
Análisis de la percepción
social en paisajes culturales
(RTI2018-096611-B-I00)
financiado por el MCIN/
AEI/10.13039/501100011033
y por FEDER Una manera de
hacer Europa.

Esta obra está bajo una
licencia
Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 3.0 España
Creative Commons.
Usted es libre de copiar,
distribuir
y comunicar públicamente la
obra bajo las condiciones
siguientes:
– Reconocimiento. Debe
reconocer los créditos
de la obra de la manera
especificada por el autor o el
licenciador.
– No comercial. No puede
utilizar esta obra para fines
comerciales.
– Sin obras derivadas. No se
puede alterar, transformar o
generar una obra derivada a
partir de esta obra.
Al reutilizar o distribuir la obra,
tiene que dejar bien claro los
términos de la licencia de
esta obra. Alguna de estas
condiciones puede no aplicarse
si se obtiene el permiso del
titular de los derechos de
autor.
Los derechos derivados
de usos legítimos u otras
limitaciones reconocidas por
ley no se ven afectados por lo
anterior.
La licencia completa está
disponible en:
[http://creativecommons.org/
licenses/bync-nd/3.0/es/](http://creativecommons.org/licenses/bync-nd/3.0/es/)

AÑO DE EDICIÓN: 2022
ISBN 978-84-9959-441-5
DL SE 2528-2022



Paisajes culturales
y percepciones sociales
Paesaggi culturali
e percezioni sociali
Cultural landscapes
and social perceptions

Coordinación científica:
Silvia Fernández Cacho
Isabel Durán Salado

Índice

P. 13

Introducción

Bloque A

Aspectos teóricos

P. 29

01

Percepción en la arquitectura y el paisaje

María Jesús Albarreal Núñez y Ana Coronado Sánchez

P. 49

02

Estudios de percepción social y paisaje: la apuesta por un tratamiento patrimonial integral, multidimensionado y corresponsable

Alicia Castillo Mena

P. 73

03

Genealogías de la percepción social: integración de experiencia y emoción en la valoración patrimonial de nuestro entorno

Mar Loren-Méndez y Adrián Segura Rodríguez

P. 99

04

Las representaciones sociales de los paisajes y sus relaciones con el patrimonio cultural

Yves Luginbühl

P. 125

05

The social perception of landscape in networked digital media: the contribution of the human and social sciences

José María Rodrigo Cámara

Bloque B

Aspectos metodológicos

P. 151

06

Cultural landscapes and social perceptions on the Internet. A methodological proposal

Isabel Durán Salado y Silvia Fernández Cacho

P. 181

07

Las percepciones sociales en los paisajes culturales de la Lista del Patrimonio Mundial

Víctor Fernández Salinas

P. 215

08

La foto y el dato: comentario crítico a la datificación de imágenes de redes sociales para cuantificar la percepción del paisaje

Nicolás Mariné Carretero

P. 243

09

Landscape perception as a basis for landscape strategies. Developments in Portugal

Rosário Oliveira

P. 277

10

Perception and social participation as sustainable strategies in tourism planning: the sensitivity of landscapes

Elena María Pérez González

Bloque C

Experiencias prácticas

P. 299

11

Entre la Fiesta y la Festa do emigrante. Comunidad y paisajes fortificados en la frontera gallego-portuguesa

Rebeca Blanco-Rotea

P. 327

12

La consideración de la percepción social del paisaje en los trabajos del Centro de Estudios Paisaje y Territorio

Irena García-Vázquez, Carmen Venegas-Moreno, Jesús Rodríguez Rodríguez y Juan José Domínguez-Vela

P. 357

13

Patrimonio 2.0: una experiencia sobre participación ciudadana e información patrimonial

César González-Pérez y Patricia Martín-Rodilla

P. 383

14

Los paisajes culturales en las políticas de desarrollo local: actualización de un tema de investigación. El caso de Comacchio en el Delta del Po

Francesca Leder y Francesca E. Damiano

P. 405

15

El vector social en los proyectos en paisajes culturales

Joaquín Sabaté Bell

P. 431

16

Integrar la percepción del paisaje. La experiencia del Observatorio del Paisaje de Cataluña

Pere Sala i Martí

P. 455

17

Paesaggi culturali tra barche, orti e vigneti: percezioni sociali e recupero del senso dei luoghi in Laguna di Venezia

Chiara Spadaro e Francesco Vallerani



04

Las representaciones sociales de los paisajes y sus relaciones con el patrimonio cultural

Yves Luginbühl.
Unidad Mixta de Investigación LADYSS,
Centro Nacional de Investigación Científica
de Francia (CNRS)

Introducción

Desde la década de 1970, la noción de *paisaje*, hasta entonces fundamentalmente vinculada al campo y a sus aspectos bucólicos y pastoriles, o incluso pintorescos o sublimes, cambió de sentido; el surgimiento de las cuestiones medioambientales influyó profundamente en las sociedades mundiales y trajo nuevas preocupaciones, no solo por la toma de conciencia de los límites del planeta, sino, sobre todo, por el agotamiento de sus recursos naturales. La primera crisis del petróleo fue una de las causas. El concepto de paisaje se transformó para acercarse mucho más a la naturaleza, en consonancia con las categorías sociales (Luginbühl, Sigg y Toutain 1997). Este nuevo sentido del término influyó por completo en las prácticas y comportamientos de los individuos y, en particular, en las instituciones encargadas de la gestión del territorio, como, por ejemplo, las que se ocupan del patrimonio cultural. Este se vio gravemente afectado por las alteraciones provocadas por diversas instalaciones, como centrales nucleares, estaciones balnearias o centros deportivos de invierno, infraestructuras como autopistas y líneas de tren de alta velocidad, pero, sobre todo, por la urbaniza-

ción en la periferia de las grandes ciudades y por los cambios en la producción agrícola. Los paisajes han sido objeto de importantes transformaciones, han desaparecido muchos setos de árboles, han florecido urbanizaciones en todo el mundo, se han levantado edificios más o menos agradables a la vista en las periferias de las ciudades, etc.

Estos cambios han influido de igual modo en las formas de representación de los paisajes por parte de los grupos sociales, ya sean ciudadanos de a pie, funcionarios de las Administraciones implicadas o autoridades gubernamentales: todos, en mayor o menor medida, se han cuestionado el futuro de su entorno vital e, incluso, a veces, algunos de los responsables de su gestión han lamentado haber autorizado actuaciones en paisajes que no las merecían.

Este artículo se propone, pues, describir los efectos de las transformaciones del paisaje en las representaciones sociales que los agentes se han formado de su entorno vital en el sentido del Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa 2000), adoptado en Florencia el 20 de octubre de 2000 y ratificado actualmente por más de 40 países miembros del Consejo de Europa.

Las representaciones sociales del paisaje y su aparición en el pensamiento social y científico

La noción de representación apareció en las ciencias sociales en el siglo XIX, con Karl Marx, para referirse a la forma en que los campesinos de las Islas Feroe, en Escocia, representaban sus condiciones de siervos al servicio de los aristócratas. Pero si su análisis fue relativamente relevante para estudiar las relaciones sociales y de producción, su utopía fue un fracaso que conocemos desde el estalinismo. Esta noción fue retomada más adelante por los sociólogos y posteriormente por los antropólogos y los geógrafos (denominados “humanos”, para distinguirlos de los “físicos”), sin que ello condujera al estudio de las representaciones sociales de los paisajes. Se trataba, principalmente, de representaciones del espacio, del uso del suelo o de las relaciones entre grupos sociales. En Francia, hasta 1983 no se convocó una licitación sobre esta cuestión por parte de un artista plástico y paisajista, Bernard Lassus, un sociólogo, Michel Conan y un periodista, André Bruston, editor en jefe de una revista de paisaje; de hecho, gracias a estos tres especialistas, la Misión de Investigación Urbana (MRU por su sigla en francés) inició la convocatoria de propues-

tas de investigación que financió una serie de proyectos centrados, principalmente, en los jardines y la pintura del paisaje. Solo uno de ellos se dedicó al análisis de las representaciones sociales de los paisajes, realizado por el autor de este artículo entre la población de dos municipios del departamento de Yonne, Irancy y Vincelottes, con unas sesenta entrevistas semiestructuradas grabadas *in situ* (Luginbühl 1984). Esa era la situación en Francia y en muchos países mediterráneos.

En los países anglosajones, el panorama es diferente: los especialistas utilizan más la noción de *percepción*, que se refiere más bien al individuo y sus sensaciones. Por ejemplo, un ecólogo español, que había pasado parte de su carrera en Estados Unidos, investigó la percepción de los colores del paisaje preguntando a la gente si un determinado color era “cálido” o “frío”; el azul y el verde eran fríos, el rojo o el amarillo eran cálidos. Esto no se ajusta a la idea de los colores del paisaje, ya que el verde es más bucólico, es decir, alegre y feliz, mientras que el rojo o el amarillo pueden significar un paisaje árido, poco fresco y desagradable.

Las representaciones sociales de los paisajes no han sido objeto de

muchas investigaciones en los países anglosajones, excepto por parte de aquellos que se han centrado en el poder político y su papel en la acción paisajística. Este es, en particular, el caso de James S. Duncan y Nancy G. Duncan, autores de un trabajo (Duncan y Duncan 2004) sobre cómo ven los habitantes de las afueras de Nueva York el paisaje donde los estadounidenses ricos viven en lujosas villas y contratan, sobre todo, empleados domésticos latinoamericanos: para estos últimos, el paisaje de estas zonas es de sometimiento, mientras que para los ricos es un paisaje bucólico y agradable para vivir. Otro especialista, Kenneth R. Olwig (2002), sueco de nacimiento, pero profesor de la Escuela de Chicago, se interesó por el papel de los responsables políticos, en particular del rey Jacobo I de Inglaterra, que se casó con una princesa danesa, Ana, ella misma procedente de una familia aristocrática y que llevó consigo el término danés *Landskab*, que tras su matrimonio en Inglaterra se convirtió en el término inglés *Landscape*. La entonces reina de Inglaterra hacía cantar en la corte obras de teatro que llevaban el nombre de *Mask*, la más famosa de las cuales, *The Mask of Blackness*, contaba la maravillosa historia de la siempre soleada isla inglesa, con sus bucólicos paisajes¹. En la misma línea,

W.J.T. Mitchell (2002), un autor estadounidense, publicó un libro dedicado a la relación entre la política y las formas en que los gobernantes se representaban a sí mismos en los paisajes; en esta obra, una especialista en paisaje holandés, Ann Bermingham, escribió un artículo sobre la construcción de los polders en los Países Bajos, entonces las Provincias Unidas propiedad de la Corona de España y de los duques de Borgoña, y sobre las representaciones de estos polders en la pintura, en particular los grabados titulados *Dunescapes*, destinados a realzar el papel de los gobernantes que habían llevado a cabo la enorme obra de su construcción. Una pintura anónima, situada en el Ayuntamiento de la ciudad holandesa de Enkhuizen, representa los polders en funcionamiento, con los numerosos canales destinados a drenar el suelo aún salado y permitir la circulación de los barcos que transportan a los agricultores y los animales.

Esta historia de los polders neerlandeses es importante en la medida en que fue en ese momento cuando surgió el concepto equivalente a paisaje, es decir, *Lantschap*, que luego se convirtió en el actual *Landschap*. De hecho, el término *Lantschap* es la primera palabra equivalente a paisaje, que apare-



Pólderes de Enkhuizen, pintura en el Ayuntamiento holandés, 1606. Autor anónimo

ce en 1462, mientras que todos los demás términos surgen más tarde, como muestra la siguiente tabla.

Como se puede constatar, algunos países tienen dudas sobre la fecha de aparición del término *paisaje*; es el caso de Alemania, para el que una autora menciona sin ninguna

certeza el siglo VIII (Franceschi 1997), mientras que la palabra se certifica en 1480, y 1552 para España, aunque el *Diccionario* de la Real Academia Española cita la fecha de 1708 (Luginbühl 2012). Resulta difícil interpretar semejante desfase de 156 años; quizás se deba a la desconfianza hacia una palabra que

Lenguas latinas	Lenguas anglosajonas
Portugués: <i>paisagem</i> , 1548	Flamenco: <i>lantscap</i> (<i>landschap</i>), 1462
Francés: <i>paysage</i> , 1549	Alemán: <i>landschaft</i> , ¿siglo VIII?, 1480
Italiano: <i>paesaggio</i> , 1552	Inglés: <i>landscape</i> o <i>landskipe</i> , 1598
Español: <i>paisaje</i> , ¿1552?, 1708	

significaba la distancia tomada con la creación divina, como han señalado muchos autores, y en particular Alain Roger (1995, 1997), filósofo de la estética del paisaje, que afirma que este término es una forma de “artealización” del espectáculo de la naturaleza, tomando así prestadas las palabras de Montaigne (2002), pero transformándolas a su manera.

En Francia, en 1991, tuvo lugar un polémico debate sobre el término *paisaje*, ya que algunos especialistas siguieron el principio de enunciación, afirmando que la sensibilidad social hacia el paisaje no podía existir mientras la palabra no estuviera presente en la lengua. Es el caso de Augustin Berque, geógrafo y “filósofo”, para quien el paisaje no podría existir si la civilización en cuestión no había mostrado una literatura paisajística, la creación de jardines, la pintura de paisajes y la existencia del propio término. Sin embargo, esta teoría fue duramente criticada por muchos autores, ya que Augustin Berque sostenía que la civilización islámica no tenía sensibilidad hacia los paisajes; curiosa posición por parte de un especialista en paisajes (sobre todo en los de Japón) cuyo padre, Jacques Berque, fue uno de los mayores estudiosos de la civilización árabe; además, esta afirma-

ción se contradice con la existencia de un término árabe, *manzar*, y en persa *nazar*, hasta el punto de que en Teherán existe un centro de investigación sobre el paisaje, llamado Nazar, que emplea a 26 investigadores a tiempo completo. Asimismo, esta teoría se oponía a la labor de Michel Baridon (2006), especialista en jardines, que publicó un trabajo sobre el significado del término *paisaje* en la Antigüedad. En efecto, sin ánimo de profundizar, es innegable que los romanos mostraban una sensibilidad hacia el paisaje, aunque solo fuera en sus jardines, como la Villa Adriana de Tívoli, construida por el emperador Adriano, o en las obras de Virgilio, como las *Geórgicas*, que alaban los placeres del campo o la exposición de las vides en las laderas, o en los numerosos frescos que muestran, por ejemplo, a los campesinos cosechando aceitunas frente a las colinas.

Esta controversia terminó con la adopción del entonces denominado Convenio Europeo del Paisaje, que estipula en su primer artículo que el paisaje se define como “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter resulta de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (Consejo de Europa 2000). El término *percibe* se refiere a la



Jardín de Fin en Kashan, Irán. Foto: Yves Luginbühl



Estanque de la Villa Adriana en Tivoli, Italia. Foto: Sebastià Giralt (<https://www.flickr.com/photos/sebastiagiralt/36173508240>)

percepción social o a las representaciones de los paisajes —hay que señalar que el término fue elegido tras largos debates—, debido a la necesidad de traducir el Convenio a todas las lenguas de los países miembros del Consejo de Europa.

Es a partir de ese momento cuando el término *paisaje* adquirió una definición casi aceptada por todos los especialistas. En cualquier caso, las representaciones sociales de los paisajes han sido estudiadas por la gran mayoría de los científicos, geógrafos, etnólogos, antropólogos y sociólogos, incluidos los arquitectos paisajistas que, gracias a la nueva enseñanza superior y en casi todos los países, pudieron realizar tesis y doctorarse. En Francia, en 1991, Bernard Lassus creó el *Diplôme d'Etudes Approfondies* en la Escuela Nacional de Arquitectura de París-La Villette. Este estudio de posgrado, “Jardines, paisajes, territorios”, fue un gran éxito entre los estudiantes extranjeros, japoneses y chinos. Los profesores fueron todos aquellos que habían participado en el debate sobre el significado del paisaje: Alain Roger, Augustin Berque, Bernard Kalaora y Pierre Donadieu. A partir de ese momento, la enseñanza del paisaje se desarrolló en todas partes, en las escuelas de Francia y en las universidades de varios países

europeos, como el Reino Unido, los Países Bajos (en particular la Universidad de Wageningen), Italia; en España, fueron las escuelas de arquitectura las que impartieron esta enseñanza y así sigue siendo hoy, salvo en las universidades de Madrid o Sevilla (donde son las facultades de geografía). Sin embargo, el paisaje ha experimentado importantes desarrollos en Europa (incluso en Estados Unidos, como en Harvard, por ejemplo); y los programas de investigación han contribuido en gran medida al desarrollo de la investigación sobre las representaciones sociales de los paisajes, como en Francia, donde se han lanzado cinco programas de investigación desde 1998: el primero estuvo dirigido por Georges Bertrand, eminente geógrafo naturalista, y luego por Yves Luginbühl en el año 2000; con posterioridad, se pusieron en marcha otros dos programas en el Ministerio de Medio Ambiente, cuyo comité científico estaba presidido por Yves Luginbühl, al igual que el último, que puso fin a la investigación sobre el paisaje, ya que el Ministerio dejó de conceder su financiación. El único programa que sigue funcionando está financiado por los grandes operadores de infraestructuras de transporte: es el programa ITTECOP o Infraestructuras de Transporte Terrestre,



Teatro antiguo grecorromano. Taormina (Sicilia, frente al Etna y el mar). Foto: Yves Luginbühl

ECOsistemas y Paisajes, cuya convocatoria fue redactada por Yves Luginbühl, que presidió su comité científico, del que se hizo cargo Bruno Villalba, investigador en ciencias políticas². En el transcurso de estos programas, casi todas las investigaciones se orientaron al análisis de las representaciones sociales de los paisajes. Estas fueron consideradas el motor de la acción, porque, como afirmaba Augustin Berque: “Las personas actúan en función de sus representaciones de la evolución de los paisajes y no en función de las propias evoluciones”.

De hecho, es la acción paisajística la que estará en el centro del siguiente apartado, relativo a la protección, gestión y ordenación del patrimonio cultural.

La acción política y el papel de las representaciones sociales

La acción política sobre los paisajes no es nueva. Parece innecesario remontarse a la Antigüedad, cuando los griegos o los romanos construían siempre sus teatros integrados en un hermoso paisaje, como, por ejemplo, en Delfos o Taormina.



Teatro antiguo griego. Delfos (Grecia). Foto: Yves Luginbühl

En el siglo XIV, el pintor Ambrogio Lorenzetti fue el autor de un famoso fresco, *Alegorías del buen y del mal gobierno*, pintado en las paredes del Salón de la Paz del Palacio Comunal de Siena. Este fresco, muy conocido, representa, por un lado, el buen gobierno en el campo y la ciudad, ambos trazados de forma continua y con la misma extensión, y, por otro (en la pared opuesta), las mismas escenas, pero del mal gobierno. El campo y la ciudad son paisajes, aunque la palabra no se utilice en el idioma italiano. Para el buen gobierno, el campo y la

ciudad respiran prosperidad, los campesinos trabajan trayendo sus productos a la ciudad, mientras los artesanos siguen construyendo la ciudad y los comerciantes venden sus mercancías en sus puestos. Mientras tanto, un grupo de jóvenes (mujeres u hombres, no se especifica) baila en medio de una plaza del pueblo. Por el contrario, el campo y la ciudad del mal gobierno no son iguales en tamaño, la ciudad es más larga que el campo; vemos el crimen, las demoliciones y los soldados corriendo por las laderas del campo, incendiando



Fresco de Ambrogio Lorenzetti, 1336, Palacio Comunal de Siena (Italia), Salón de la Paz. Arriba a la izquierda, la ciudad del buen gobierno, a la derecha, el campo del buen gobierno (los dos frescos son estrictamente iguales en tamaño y contiguos). Abajo a la izquierda, el buen gobierno, a la derecha, el mal gobierno (Frugoni 1995)

pueblos, saqueando y violando. El mal gobierno está representado por el diablo rodeado de figuras malignas y Lorenzetti inscribió en el fresco los vicios del mal gobierno: avaricia, lujuria, injusticia, guerra, etc. El buen gobierno está representado por varias figuras: poder, paz, justicia, concordia, etc. Es un juicio que castiga a los autores del mal gobierno, con un jurado y los sospechosos atados con cuerdas. El historiador Georges Duby considera este paisaje como la primera representación de la naturaleza sensible (Duby 1982).

¿Cómo se puede interpretar este fresco? Está claro que el pintor quiso dar una lección política al duque de Siena, cuyo ejército estaba en guerra con su vecina, Florencia. Desde luego, no es una cuestión de democracia, sino de un gobierno que cambia con el tiempo y que, como nos dicen dos autores que interpretan el mural (Frugoni 1995; Boucheron 2013), evoca el gobierno de los Veinticuatro que intenta dar voz a los habitantes, mientras que el gobierno de los Nueve, un poco más tarde, está compuesto solo por aristócratas que ejercen su poder

sin tener en cuenta las opiniones de los habitantes. Se trata de una política paisajística, porque el gobierno debe regular el aspecto de la ciudad y del campo.

En Francia, por ejemplo, la plantación de árboles a lo largo de los caminos y de los canales se inició sobre todo con Enrique IV y su fiel *Voyer* Sully, duque de Rosny, que hizo plantar olmos a lo largo de los caminos del reino para, en un primer momento, producir madera que sirviera de soporte a los cañones. Evidentemente, no se trataba de una función noble, sino de una función bélica³. Aun así, poco a poco, estos árboles inspiraron a los jardineros como elementos de carácter estético. Así, a partir del siglo XVIII, se crearon viveros reales en cada provincia para suministrar plantas jóvenes a los caminos del reino. Estos viveros eran también escuelas de formación de jóvenes para enseñarles a podar árboles, criarlos y considerar los escenarios paisajísticos por su forma o especie. Esto representaba un auténtico código paisajístico: en la aproximación a un pueblo o ciudad, los árboles se podaban en formas geométricas, y en el campo, eran libres en su forma, solo se recortaban las ramas inferiores para permitir el paso de las diligencias y convoyes de carros. Más tarde,

fueron Napoleón I y Napoleón III quienes adoptaron leyes sobre las plantaciones de caminos.

La primera manifestación de una política verdaderamente paisajística es la de la protección de lugares, que se aplicó por todas partes de Europa, en Inglaterra, España, Francia y otros países. La presión de las asociaciones turísticas, en particular el famoso Club Alpino Inglés o, sobre todo, el Touring Club, llevó a ciertos dirigentes a promover la protección de los paisajes, en particular de los lugares con encanto o pintorescos que estaban de moda entre la burguesía europea. Los primeros turistas fueron los ingleses, yendo primero a descubrir las costas del sur, luego a los Países Bajos y después a Italia, sobre todo, para contemplar las antiguas ruinas y paisajes de los volcanes, el Vesubio, los Campos Flégreos o el Etna con el teatro de Taormina (Corbin 1988).

En otros lugares como en Francia, el Touring Club colaboró con Charles Beauquier, diputado de la región del Doubs, quien aprobó en 1906⁴ la primera ley de protección de sitios pintorescos, legendarios y científicos. En 1913 se aprobó la ley de protección de monumentos históricos. La protección de los sitios fue evolucionando poco a poco

con la creación de grandes parques nacionales inspirados en Estados Unidos, que había creado los dos primeros, Yosemite y Yellowstone. Aunque Francia intentó crear un parque nacional en el macizo de Oisans, fracasó a causa de la Primera Guerra Mundial, mientras que España, a salvo del conflicto, creó al menos un parque en los Pirineos. Las grandes transformaciones debidas al desarrollo del automóvil, las líneas de ferrocarril, la urbanización, el éxodo rural y la evolución de la agricultura condujeron paulatinamente al desarrollo de diversas medidas, empezando por las primeras leyes del suelo destinadas a controlar la urbanización en torno a las ciudades. Todos los países europeos han adoptado medidas para intentar contener la urbanización galopante y la transformación de los paisajes rurales. El abandono de las tierras menos fértiles o mal situadas, como las que se encuentran en las laderas más empinadas, dio lugar a la degradación y progresiva repoblación forestal de las tierras montañosas o las colinas alejadas de los lugares de explotación agrícola. Los terrenos baldíos se transformaron en bosque, lo que explica que en Europa su superficie haya aumentado considerablemente desde principios del siglo XX. Además, el bosque francés es el más grande de Europa después

de los bosques nórdicos, especialmente los de Finlandia.

La acción política a favor de los paisajes se ha desarrollado, pero solo tímidamente. Para la mayoría de los dirigentes, el paisaje significa protección y, por tanto, limitaciones. A los políticos locales les interesa, sobre todo, aumentar la población de su comunidad para mantener una escuela, una oficina de correos, un banco y tiendas, por lo que promueven urbanizaciones para atraer a nuevos habitantes. Esto es lo que permite entender la expansión urbana en toda Europa. En España, por ejemplo, tras la desaparición del régimen franquista, a medida que el país se fue abriendo y democratizando, se inició una fuerte política de urbanización en casi todo el territorio; en Andalucía, mientras los agricultores arrancaban los olivos para cultivar colza o girasol con el fin de producir aceite a bajo coste, algunos de ellos, cerca de las grandes ciudades como Sevilla, Cádiz, Granada, Huelva o Córdoba, vendían sus terrenos a promotores inmobiliarios para hacer urbanizaciones. En la periferia de Sevilla, por ejemplo, se construyeron muchas urbanizaciones en los años ochenta y noventa. Además, la autonomía de las regiones españolas permitió iniciar políticas de ordenación del territorio con nuevas autopistas y el

tren de alta velocidad entre Madrid y Sevilla (AVE), que contribuyeron en gran medida a la evolución del paisaje andaluz. La Comunidad Autónoma de Andalucía se creó en 1980 y logró, gracias a Felipe González y Alfonso Guerra, ambos líderes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), dotarse de una importante financiación de la Unión Europea mientras Felipe González era presidente del Gobierno de España. Esto es lo que permitió a Andalucía organizar la Exposición Universal de Sevilla en 1992. En el marco de esta exposición se organizó una muestra sobre el paisaje mediterráneo de tres regiones europeas, Andalucía, Véneto (Italia) y Languedoc-Rosellón (Francia), en la antigua Cartuja de Sevilla, donde se encontraba una fábrica de cerámica (trasladada al vecino pueblo de Santiponce) y donde Cristóbal Colón, a su regreso de las Américas, plantó un árbol exótico, un *ombú*, que todavía existe⁵. Esta exposición fue posible gracias al entonces director general de Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, Florencio Zoido Naranjo, geógrafo y antiguo miembro de la Casa de Velázquez. La exposición contaba con unos 75 cuadros de grandes artistas como Picasso, Cézanne, Le Lorrain, Joan Miró, Vanvitelli, Gustave Courbet, Annibale Carracci, François Granet, etc. Y las maque-

tas de las villas de Palladio en el Véneto (Luginbühl 1992).

También en Andalucía, el equipo científico de la Casa de Velázquez realizó encuestas entre los vecinos de los pinares de los alrededores de Sevilla, conocidos como “domingueros”, ya que los frecuentan los domingos para relajarse. Las encuestas permitieron analizar las representaciones sociales de los paisajes andaluces: estos preferían los pinares a los campos con grandes parcelas cultivadas de trigo o colza. También les gustaban los paisajes de la sierra, como Sierra Morena o la sierra de Cádiz, donde suelen ir con sus familias a pasear o a pescar en los embalses. Otras entrevistas se realizaron a vecinos de urbanizaciones cercanas a Sevilla: para ellos, las viviendas de estas urbanizaciones son un refugio contra la grisura de la gran ciudad y un lugar de inventiva arquitectónica con hazañas de autoconstrucción, como la de un vecino que imitó la torre del Oro de Sevilla para su vivienda con cuatro torres almenadas.

Estos cambios en los paisajes europeos se han producido con distintos grados de intensidad en todos los países. Los anglosajones fueron los primeros en reaccionar iniciando políticas de *Landplaning* para com-

batir la urbanización caótica. En Holanda, en torno a Ámsterdam, se desarrollaron importantes planes de ordenación del territorio en los que se daba prioridad a las zonas no edificadas, parques o tierras de cultivo. Y, sobre todo, una política tratando de frenar el desarrollo del transporte individual y en coche, con la creación de numerosos carriles bici. El Convenio Europeo del Paisaje también ha permitido reforzar las acciones en favor de los paisajes, aunque no sea coercitivo, en contra del deseo de algunos representantes de los países miembros del Consejo de Europa, que querían transformarlo en una directiva de la Unión Europea, lo que afortunadamente no ocurrió.

Para comprender mejor el papel de las representaciones sociales de los paisajes en la acción política resulta eficaz tomar un ejemplo significativo, como el del Mont Saint-Michel: este paisaje, incluido en la prestigiosa Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, se encuentra en el mar abierto del Canal de la Mancha, cerca de la costa formada por pólderes cuya construcción se inició en el siglo XI por decisión de la princesa Ana de Bretaña. En el marco de un programa de investigación realizado para el Ministerio de Medio Ambiente francés, un equipo com-

puesto por geógrafos, agrónomos y un biogeógrafo, acompañados por varios estudiantes, realizó un estudio destinado a evaluar la evolución de los paisajes de la bahía del Mont Saint-Michel y a analizar sus representaciones sociales, gracias a entrevistas semiestructuradas realizadas entre los habitantes. Se realizaron, transcribieron y analizaron unas 75 (Luginbühl et ál. 1998; Luginbühl et ál. 2004); el resultado fue claro: la gran mayoría de los residentes entrevistados creía que el Mont Saint-Michel debía permanecer en el mar, si bien la colmatación de la bahía era inevitable y algún día acabaría en medio de la tierra. No obstante, la “Misión Mont Saint-Michel” emprendió un duro trabajo para evitar lo peor, es decir, verlo un día en medio de los pólderes. Para ello, se procedió a demoler el dique que lo unía con el continente para sustituirlo por una pasarela con un servicio de transporte de lanzadera eléctrico que permitiera a los turistas visitarlo, se construyó una presa en el Couesnon, un pequeño río que desemboca en la bahía frente al Mont Saint-Michel, presa que actuaría como una especie de cisterna, llenándose con la marea alta (el nivel máximo de bajamar es de 12 metros) y vaciándose bruscamente con la marea baja, expulsando así la arena hacia el mar; hasta enton-

ces, la sedimentación de la bahía hacía que el Couesnon corriera el riesgo de desviarse de su cauce y pasar al este del Mont, con lo que habría pasado a ser bretón y no normando. Esto hubiera supuesto una verdadera afrenta a Normandía. Además, si antes los coches y autobuses que conducían a los turistas hacia el Mont Saint-Michel estacionaban durante la marea baja en el dique, muy cerca del Mont, ahora todos los aparcamientos fueron reagrupados en los pólderes y administrados por una empresa privada (Veolia), con acceso directo a la lanzadera mediante la compra de un billete de estacionamiento y viaje en el autobús de enlace. Desde la puesta en marcha de este dispositivo, parece que el Couesnon vuelve a fluir al oeste y que la arena ya no se deposita delante de los pólderes.

El análisis de las representaciones sociales de los paisajes de la bahía del Mont Saint-Michel revela, sobre todo, el uso de los sentidos para evaluar sus valores paisajísticos y los de sus alrededores: se trata, en efecto, de un cambio importante que las encuestas han puesto de manifiesto desde los años noventa; el paisaje ya no solo se valora a través de la vista, sino también del oído, el tacto, el olfato e incluso el gusto; por ejemplo, los habitantes

de la bahía o los turistas evalúan el paisaje diciendo que el olor del mar (el característico olor a yodo) es importante y valioso, pero que el olor del estiércol líquido que los criadores de cerdos o de ganado vacuno esparcen en los suelos para abonarlos es muy desagradable y devalúa el paisaje; del mismo modo, los paseos por la orilla, que es de arena de concha, pueden valorarse a través de las sensaciones que se tienen al caminar por un suelo más bien blando, en el que el pie se hunde ligeramente; en cuanto a los sonidos, pueden sentirse como agradables los cantos de las aves marinas que sobrevuelan la bahía, mientras que los de los coches o camiones que utilizan en particular la autopista A84 y las carreteras secundarias de la bahía son desagradables y otorgan un sentido más bien negativo al paisaje. Queda el gusto, que se siente a través de las especialidades culinarias de esta región, como el cordero de marismas o los mejillones que se crían en la playa, especialidades que proporcionan al visitante un agradable recuerdo a través de los sabores de estos famosos platos⁶.

Evidentemente, todos estos análisis no dicen nada sobre la forma en que la acción política puede utilizar los resultados para actuar: por ejemplo, el análisis de los sonidos

sugirió la instalación de muros contra el ruido en algunos tramos de la autopista A84. Y el de los olores permitió, en colaboración con los agricultores, limitar el esparcimiento de estiércol líquido en determinadas épocas, en particular prohibiéndolo durante la temporada alta de turismo. Para el tacto, la acción es menos evidente: sin embargo, se sabe que la orilla de la bahía expone a los turistas al riesgo de quedar repentinamente atrapados en la arena cuando se camina sobre un área de arenas movedizas; todos los años se producen accidentes con caminantes descuidados que se aventuran en las arenas de la bahía y desaparecen en ellas, o son atrapados por la marea creciente que alcanza la velocidad, según la leyenda, de un caballo al galope; por ello, los paseos por la orilla solo se permiten a determinadas horas y siempre con un guía jurado que conozca bien la bahía; además, un helicóptero de seguridad civil está siempre listo para intervenir si se produce un accidente.

Dicho esto, los visitantes no se dejan engañar por el poder de la publicidad del Mont Saint-Michel: para ellos, la visita es excepcional, pero es, según sus propias palabras, “una fábrica de turistas”. Todo se hace para ganar dinero a costa de los turistas, tiendas de recuer-

dos, restaurantes, bistrós, etc. Incluso hay un museo de cocodrilos llamado “Reptilarium” en la zona reservada a las instalaciones turísticas, llamada “La Caserne” (!!); como dice un visitante: “En el Mont Saint-Michel vi peces, pero nunca cocodrilos o caimanes”. Otros dicen: “Los recuerdos se fabrican en China, en Hong Kong, pero no aquí, es una estafa”, y así sucesivamente. Sin embargo, les gusta visitar el Mont, la abadía, aunque haya demasiados turistas. Lo que más les interesa es la vista de la bahía desde su terraza, la inmensidad de las arenas con la marea subiendo tan rápido. Y las aves marinas, la vista de todos los paisajes lejanos de la bahía. Suelen comparar el Mont Saint-Michel con un pueblo medieval, mientras que otros piensan que data del siglo XIX.

Este ejemplo podría multiplicarse hasta el infinito, ya que actualmente son más de 1.000 los sitios Patrimonio Mundial en el planeta, hasta el punto de que la UNESCO propuso una moratoria de varios años para evitar la multiplicación de candidaturas, pero los Estados protestaron, ya que la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial representa una fuente de financiación nada desdeñable. De hecho, esta inscripción provoca un incremento de la afluencia turística al



Marismas del Mont Saint-Michel, donde se crían los corderos. Foto: Sebastià Giralt (<https://www.flickr.com/photos/sebastiagiralt/28281636603/in/photostream/>)



Reptilarium, muy criticado por algunos visitantes. Foto: Yves Luginbühl

patrimonio cultural que supone de media un 20 % de recursos financieros adicionales. Por ello, el número de candidaturas es cada vez mayor. Sin embargo, estos renombrados paisajes no son los únicos que atraen a los turistas, ya que muchos otros son sitios muy populares en riesgo de degradarse gradualmente.

Entre los bienes declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO se podrían haber incluido también Sevilla o el Parque Nacional de Doñana; en este parque, situado en la desembocadura del río Guadalquivir, está prohibida la visita libre, lo que no impide que algunos curiosos crucen el estuario del río andaluz gracias a algún pescador y realicen una visita ilegal.

El parque alberga muchos animales, como ciervos, corzos y jabalíes, así como lince (que no son muy visibles) e innumerables especies de aves, como flamencos, gansos y muchas otras. Una de las características singulares del parque es que está formado por una sucesión de dunas paralelas intercaladas con bosques de pinos piñoneros. Las dunas avanzan una media de 4 metros al año, empujadas por los vientos del oeste: así, los pinares son engullidos por la arena y rea-

parecen al otro lado como esqueletos; la duna más grande es inmensa, y cuando se está en medio de ella, se tiene la impresión de estar en el Sahara. La romería del Rocío pasa por este parque en Pentecostés. Es un espectáculo magnífico, con carretas tiradas por bueyes (o tractores hoy en día) y peregrinos, especialmente mujeres vestidas de flamenca, cantando sevillanas y bebiendo cerveza o manzanilla, el vino de Jerez que se produce en las bodegas de Sanlúcar de Barrameda.

Este parque, que antaño era un coto de caza para los ricos terratenientes de la región, es también un lugar donde los pequeños agricultores de la zona cazan furtivamente o recogen diversas plantas: encuentran caracoles amarillos y negros que se venden en los mercados y que los andaluces adoran; pero también palmeras enanas cuyos corazones se comen. Estas prácticas están ahora prohibidas, pero algunas personas no dudan en realizarlas.

No es necesario ampliar los ejemplos. Lo cierto es que estos paisajes, considerados como patrimonio cultural, son objeto tanto de una abundante literatura gris como de publicaciones científicas o de divulgación.



Pinares de pino piñonero en el Parque Nacional de Doñana. Foto: Nacho Pintos (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pinus_pinea_Do%C3%B1ana_1.jpg)



Junto a los pinares de Doñana, cultivos de hortalizas en invernadero, principalmente para la exportación. Foto: Yves Luginbühl

Conclusiones

Este recorrido entre distintos paisajes y sus representaciones sociales ha permitido descubrir nuevas formas de interpretarlos. En particular, la evolución de estas representaciones, que están abiertas a los sentimientos y sentidos humanos y se enriquecen gradualmente con nuevos conocimientos. Sin prejuzgar su futuro, es innegable que el calentamiento global provocará grandes cambios en los paisajes. En primer lugar, la migración de especies vegetales y animales hacia el norte, como, por ejemplo, la abubilla, un

ave que estaba confinada al sur del Loira y que ahora está presente en Bretaña, o la encina, que se encontraba en lugares de las orillas del Loira, que está migrando hacia el norte, en particular hacia Escocia; pero hay que tener cuidado, porque el hombre puede ser responsable de su migración, como en la isla de Arán, donde Napoleón III se alojó con el duque de Hamilton y creó un parque con, precisamente, encinas. Además, el calentamiento global va acompañado de la pérdida de biodiversidad: se trata de un hecho impactante y arriesgado, ya que algunas especies están desapareciendo, como las abejas, cuya tasa



Zahara de la Sierra, pueblo blanco de la Sierra de Cádiz. Un paisaje así da esperanza a las generaciones futuras. Foto: Graeme Maclean (<https://www.flickr.com/photos/gee01/49316218427>)

de mortalidad ha alcanzado el 40 % debido al uso de pesticidas y a la llegada del avispon asiático, que es su depredador. Esta mortandad de abejas no es un buen augurio, ya que estos insectos son los mejores polinizadores de los cultivos, sobre todo de los frutales y de la mayoría de las hortalizas. Así que el futuro no es “de color rosa”. No anuncia nada bueno para el planeta y para las sociedades actuales. El calentamiento global y la pérdida de biodiversidad representan riesgos muy importantes para la raza humana, que es, a su vez, responsable de estos peligrosos procesos. Nada puede predecir el futuro, ya que la previsión es difícil, pero el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha publicado un informe alarmante para la humanidad. No es solo el planeta el que está en peligro, sino, sobre todo, el entorno vital de las poblaciones del mundo, esos paisajes que pueden deleitarlas o, más dramáticamente, asustarlas. Pero la esperanza nunca muere, la humanidad ha encontrado a menudo los recursos necesarios para reaccionar, así pues, es necesario mantener esta esperanza.

Notas

1. Las “máscaras”, o comedias de humores, representadas en la corte inglesa, son obras de Benjamin Jonson. Dos máscaras, en particular, han marcado esta singular historia de la toma de posesión de Inglaterra y Escocia por parte de Jaime I: *La máscara de la negrura* y *La máscara de la belleza*. La primera, representada por primera vez en Whitehall en 1605, es una obra en la que los actores son personajes alegóricos de los elementos de la tierra: el océano, el río Níger y la diosa Æthiopia; en particular, representan una escena cuyo objetivo es revelar la superioridad de Gran Bretaña (Britannia) como “isla bendita”, comparada con un diamante gobernado por un sol “templado” que “refina todas las cosas sobre las que brilla su esplendor”. Esta evocación del sol, figura del rey que

ilumina la isla bendita con su esplendor, remite, así, a la superioridad del poder único del monarca sobre las leyes consuetudinarias, símbolo de la debilidad y la división de los pequeños países.

2. Los distintos programas fueron, sucesivamente, “Políticas públicas y paisaje, análisis, evaluación, comparación”, “Paisaje y desarrollo sostenible, fase 1”, “Paisaje y desarrollo sostenible, fase 2”, “Paisajes, territorios, transición”, que no fue financiado, y, finalmente, ITTECOP.

3. De hecho, fue Enrique IV quien comenzó con las misivas reales para la plantación de los caminos y vías del reino.

4. Derogada en 1930, para convertirse en la ley de los sitios clasificados y/o inscritos.

5. El autor de este capítulo fue el director científico de la exposición, que se inició en 1987 durante un seminario en la Casa de Velázquez en Madrid, donde estuvieron presentes representantes de las tres regiones organizadoras. También realizó el catálogo de la exposición para la editorial milanese Electa, redactado en cuatro idiomas: español, inglés, francés e italiano. El comisario de la exposición fue Arsenio Moreno Mendoza, que también fue director del Museo de Arte de Sevilla.

6. Los mejillones de la bahía del Mont Saint-Michel y el cordero de marismas tienen una denominación de origen protegida por parte de la Unión Europea, lo que implica que los productores deben respetar un pliego de condiciones preciso.

Bibliografía

- Baridon, M. (2006) *Naissance et renaissance du paysage*. Arles: Actes Sud Nature, 416 pp.
- Bermingham, A. (2002) System, Order, and Abstraction, Landscape drawing around 1795. En: Mitchell, W.J.T. (dir.) *Landscape and Power*, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 77-101
- Besse, J.M. (2009) *Le goût du monde: exercices du paysage*. Arles: ENSP-Actes Sud, 234 pp.
- Boucheron P. (2013) *Conjurer la peur. Essai sur la force politique des images. Siennne, 1338*. Éditions du Seuil
- Consejo de Europa (2000) *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 20 de octubre.
Disponible en: <https://rm.coe.int/16802f3fbd> [Consulta: 04/09/2022]
- Corbin, A. (1988) *Le territoire du vide. L'Occident et le désir de rivage, 1750-1840*. París: Aubier, Collection historique, 412 pp.
- Donadieu, P. (1994) *La société paysagiste*. Arles: ENSP-Actes Sud, 134 pp.
- Duby, G. (1982) *Le temps des cathédrales*. París: NRF Gallimard, 390 pp.
- Duncan, J.S. y Duncan, N.G. (2004) *Landscapes of privilege, the politics of the Aesthetic in an American Suburb*. Nueva York: Taylor and Francis Group, 265 pp.
- Franceschi, C. (1997) Du mot paysage et de ses équivalents dans cinq langues européennes, En: Collot, M. (dir.) *Les enjeux du paysage*. Bruselas: Ed. Oysia-Ousia
- Frugoni, C. (1995) *Pietro et Ambrogio Lorenzetti*. SCALA editions, 82 pp.
- González Bernáldez, F. (1981) *Ecología y paisaje*. Madrid: Blume, 250 pp.
- Luginbühl, Y. (2012) *La mise en scène du monde, construction du paysage européen*. París: CNRS Editions, 430 pp.
- Luginbühl, Y. (dir.) (1992) *Catálogo de la Exposición "Paysage méditerranéen"*. Milán: Electa, 317 pp.
- Luginbühl, Y. (1985) *Evolution des paysages, transformations socio-économiques et aménagement du territoire en Andalousie occidentale*. Rapport de recherche publié par le Ministerio de Obras Publicas y Urbanismo (1ère phase de recherche, zone proche de Séville, zone-test). Equipe de recherche pluridisciplinaire de la Casa de Velázquez à Séville. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo
- Luginbühl, Y. (1984) *Regards sur le paysage d'Irancy et de Vincelottes. Rapport de recherche pour la Mission de la Recherche Urbaine*. Ministère de l'Équipement
- Luginbühl, Y. et ál. (1998) *Les paysages de la baie du Mont Saint-Michel. Rapport de recherche pour la Mission du Mont Saint-Michel*. 120 pp. + mapas e imágenes
- Luginbühl, Y. (dir.) Sigg, K. y Toutain, X. (1997) *Sensibilités paysagères, modèles*

paysagers. Informe no publicado.
Rapport de recherche pour le Ministère
de l'Environnement. STRATES/SEGESA,
115 pp. + anexos

Luginbühl Y., Cohen, M., Radureau,
A., Raymond, R. y Loison, N. (2004)
Gouverner un milieu: les échelles du
contrôle d'un problème d'environnement;
l'exemple de la baie du Mont
Saint-Michel. En: Scarwell, H.J. y
Frenchomme, M. (coords.) *Contraintes
environnementales et gouvernance des
territoires*. La Tour-d'Aigues: Editions de
l'Aube, pp. 87-96

Mitchell, W.J.T. (2002) *Landscape and
Power*. Chicago: The University of
Chicago Press, 376 pp.
Montaigne, M. (2002) *Les Essais, Livre
III, chapitre V*. París: Quadrige, Presses
Universitaires de France, 460 pp. [La
numeración de las páginas tiene en
cuenta los dos primeros libros]

Olwig, K.R. (2002) *Landscape, Nature
and the body politic, from britain's
renaissance to America's new world*.
Madison: The University of Wisconsin
Press, 300 pp.

Roger, A. (1997) *Court traité du paysage*.
París: NRF Gallimard, 210 pp.

Roger, A. (dir.) (1995) *La théorie du
paysage en France (1974-1994)*. Collection
Pays/Paysages, Champ Vallon, 465 pp.